

Temporalidad y sujeto en Althusser: la configuración ideológica de nuestro tiempo como el régimen presentista del instante

Carolina Ré

La tradición teórica materialista nos ofrece elementos importantes para problematizar la relación sujeto-sociedad a partir de una perspectiva que reestructura al propio binomio de la objetividad-subjetividad. Si bien en esta gran tradición teórica hay una vasta variedad de vertientes, podemos afirmar que todas ellas coinciden en una visión particular y es la consideración del problema del tiempo ligado al problema de la historia de manera compleja.

El tratamiento y desarrollo de la dimensión histórica-temporal como compleja y múltiple no es un *continuum* en los textos marxistas ni tampoco una tendencia dominante (Althusser y Balibar, 2010, Catanzaro, G. e Ipar, E. (2003), Morfino, 2013, Romé y Collazo, 2020). Aun así, es posible encontrar en los textos de Marx y en toda la tradición marxista estos desarrollos a modo de desgarro y despliegue con respecto a un tiempo social complejo, un tiempo plural que lejos de seguir el recorrido simple de la línea se desanda y rearma en la multiplicidad de elementos temporales articulados. Althusser fue una de las figuras en la tradición marxista que se ocupa de retomar esta línea de trabajo principalmente en *Para Leer El Capital* (2010), pero también de manera tangencial en varios de sus escritos como *Sobre la reproducción* (2015) o *Escritos sobre la historia* (2019), explicitando la necesidad para la teoría marxista de contar con una teoría sobre el tiempo histórico y desarrollando los presupuestos sobre la temporalidad plural.

La tónica de un tiempo histórico complejo en el pensamiento marxista abre a nuevas interrogaciones sobre la transición entre los modos de producción y el consecuente papel de la transformación o reproducción de las relaciones sociales de producción que los sostienen. De este modo, las lecturas de la relación entre historia y tiempo en el pensamiento marxista se han observado tanto a modo de un transcurrir histórico –sucesión de épocas– o bien como urdimbre de relaciones sociales y su transformación. Esta segunda línea de pensamiento será la que complejiza la interrogación entre la conformación de una estructura social y su proceso de estructuración, y la que abrirá a la problematización sobre los diversos elementos que componen un todo social, con sus diversas determinaciones, y también, temporalidades propias.

Ahora bien, pensar una configuración específica del tiempo en una coyuntura nos obliga a engarzar varias preguntas, pero primordialmente nos obliga a preguntarnos por las formas del tiempo histórico, y Althusser nos obliga a poner la mirada en una doble valencia de esta forma – una forma estructural, es decir la pregunta por la estructura del tiempo histórico -cómo pensar la relación entre tiempo e historia-, y la forma coyuntural que adquiere esta temporalidad, en nuestro caso, la forma de la temporalidad neoliberal que nombro como el “régimen presentista del instante”.

Tanto las formas temporales coyunturales como la configuración específica del régimen temporal, serán abordadas desde la teoría althusseriana de la ideología y de la temporalidad plural. Siguiendo a Althusser en *Para Leer el Capital* (2010) podemos afirmar que la pregunta por lo ideológico *es* la pregunta por el tiempo, y preguntarse por lo ideológico en relación a la temporalidad es la pregunta por la configuración de la experiencia social del tiempo y cómo esta experiencialidad es parte objetiva de la totalidad social.

La configuración de una forma específica del tiempo en una coyuntura es una forma de experiencialidad del tiempo que no puede sino ser una configuración ideológica en términos de Althusser. Implica un modo de vivir el tiempo histórico, una experiencia del tiempo que supone una articulación específica del presente con el pasado y el futuro y que constituye una sensibilidad social determinada del tiempo histórico.

La ideología del tiempo, la operación por la cual se modaliza una determinada experiencialidad del tiempo y no otra, es el resultado del funcionamiento de la ideología dominante de cada época. Una modalización dominante sobre el tiempo. Pero esta operación aparece naturalizada a través del funcionamiento ideológico, a través de la absolutización de una forma, una matriz experiencial de un tiempo, una sensibilidad temporal, una cadencia, por sobre otras. La ideología dominante entonces, supone una configuración de sentido por sobre otras con respecto a lo que entendemos por tiempo. Esta operación ideológica de totalización sobre la experiencialidad del tiempo, funciona articuladamente sobre un modo determinado de organización del tiempo que se da en cada coyuntura, es decir un tiempo histórico específico. Como afirman Tombazos (1994), Tomba (2012), Bensaïd (1995), una de las marcas que distingue un modo de producción del otro se basa en la construcción del modo en que se organiza el tiempo. De este modo, el capitalismo también es un modo de organización específico del tiempo, marcando una doble valencia: el tiempo es una relación social y una medida de las relaciones sociales (Arruza, 2008).

La temporalidad, por tanto, es un concepto teórico que debe ser construido y que más allá de su carácter histórico –en el sentido de estar inscripto en una coyuntura específica de la práctica de producción de conocimiento– *no es histórico* en tanto que su alcance como concepto teórico no aplica a un “determinado periodo” o a un “determinado momento”.

Así como las leyes (teóricas) de la historia no son históricas, el concepto de tiempo histórico no es una cronología ni una sucesión de épocas relativas a una línea temporal prospectiva –todas figuras de una ideología dominante del tiempo–, sino que “es el tiempo de cada modo de producción, de los ciclos de la producción y la reproducción, etc.” (Althusser, 2019, 75) Lo temporal del concepto de tiempo histórico son las transformaciones coyunturales en la pluralidad de los tiempos que componen la articulación del todo-temporal y no la validez temporal (o *relativa al tiempo*) de los postulados científicos sobre el tiempo histórico.

Si bien la operación dominante sobre el tiempo aparece como dada, por ejemplo, en la pandemia de COVID-19 que experimentamos recientemente, creemos que, como en toda crisis, se han mostrado las trazas de la construcción de lo evidente de la temporalidad a través del extrañamiento de los sentidos construidos en torno a la propia noción de tiempo.

La temporalidad ideológica dominante de un tiempo prospectivo se trastocó y el aislamiento se vivió no solo como espacial sino también temporal, como una *deriva*. En esta temporalidad pandémica se articularon elementos tanto del tiempo de la espera y de lo cíclico con otros elementos como la vertiginosidad, la multiplicidad y la urgencia. Pero también una experiencialidad del tiempo que se liga a lo que podríamos pensar como una de las nuevas formas del subjetivismo actual en la configuración dominante del tiempo, que es tiempo yoico, el tiempo de la biografía. Aquí, lo que encontramos es la asimilación de la línea temporal histórica con la línea temporal del yo, determinando también, la exaltación de lo individual que caracteriza a la forma social neoliberal y la configuración de sus sujetos.

El humanismo teórico contemporáneo, aparece hoy bajo la forma de un nuevo tecnologicismo, pero también en relación a un nuevo subjetivismo, y en relación al tema que me convoca, una particular relación temporal sujeto-tiempo. Relación en donde se equipara la configuración temporal de la linealidad biológica, de la vida del sujeto, a la linealidad de la temporalidad histórica. En este humanismo *reload* lo que encontramos es una sobredeterminación de formaciones ideológicas operando: una en torno a linealidad

yoica y a la vida misma del sujeto – ligada a la biografía, a la prospectividad que insta la propia vida-muerte del sujeto-, y otra ligada a una temporalidad histórica que se configura ideológicamente *como* la vida de un *yo*. Restituyendo no solo una especie de neo-vitalismo (en donde “nace un pueblo y también muere”) sino también una particular relación presente-pasado-futuro en donde se ensancha -contradictoramente- el presente por sobre el pasado y el futuro.

De este modo, el cuidado que supone la atención de una teoría crítica, estará puesto sobre aquellas lecturas sobre la vida, el tiempo y los acontecimientos de la historia que se presentan con carácter de verdad basados en esta temporalidad subjetiva, individual, biográfica y autorreferencial.

El anti-humanismo teórico de nuestra coyuntura, se sostiene sobre el concepto de *temporalidad histórica* marxista, particularmente sobre el concepto de *temporalidad diferencial* althusseriano (2010), como crítica de las formas de simplificación temporal *presentistas* del tardo-capitalismo, tal como lo definen Koselleck (1993), Hartog (2007), Traverso (2018). Notamos que se produce una lucha en el problema de la *temporalidad* que pugna por el aplanamiento de las temporalidades múltiples en un tiempo ideológico del presente totalitario, que abarca tanto a la configuración dominante del tiempo como a los modos de subjetivación y sus consecuencias políticas específicas. La concepción materialista de la totalidad compleja nos exige una concepción de tiempo histórico que se produce contra el idealismo del tiempo de la Historia, de la génesis y del origen, y contra el humanismo del tiempo biológico y biográfico. A lo largo de la obra althusseriana encontramos diversos modos de lidiar con la problemática de la temporalidad y con la necesidad de un concepto de tiempo histórico acorde a una concepción de lo social materialista.

En la teoría althusseriana de la temporalidad plural, el grado de diferencialidad en la concepción del tiempo en una estructura social, es fundamental para establecer una distancia con respecto a operaciones de contemporaneidad de los elementos en el concepto de tiempo, permitiendo pensar un punto de apertura en donde opera -estructuralmente- una multiplicidad de niveles temporales.

La urdimbre de estructuras temporales articuladas diferencialmente constituye la forma específica del *tiempo histórico* en tanto que existencia específica de la totalidad social. Pero la articulación entre los diversos tiempos, entre las estructuras temporales, no opera a modo de sumatoria, sino que supone una articulación sobredeterminada, haciendo

que sólo bajo la lógica de la experiencialidad vívida de lo ideológico los sujetos podamos asumir *un* tiempo singular en una dimensión progresiva/regresiva.

Si hay algo en lo que se empeña Althusser es precisamente en tratar de restituir *también* al concepto de tiempo histórico una complejidad del pensamiento teórico que, situado dentro de las coordenadas de la crítica teórica, nos obliga a partir de *problemas reales* en la teoría, para afectar los modos efectivos de nuestra realidad. En este punto, los avances althusserianos con respecto a una concepción de tiempo histórico acorde a la totalidad social marxista se estructuran sobre las nociones de una “descentralización articulada”^[3] de la estructura y de la contradicción sobredeterminada como operante en la torsión temporal, operando una no-contemporaneidad necesaria del presente en contraposición a una concepción idealista hegeliana, en donde el presente siempre se encuentra en contemporaneidad consigo mismo. Para Althusser, la no-contemporaneidad es lo que caracteriza a toda estructura en tanto tal.

La complejidad de la unidad del todo estructurado como disparidad de existencia y de eficacia entre las estructuras temporales en función de su articulación diferencial, es lo que Althusser llamará el “presente de la coyuntura” (2010, p. 115), en donde “el presente de un nivel es, por así decirlo, la ausencia de otro, y esta coexistencia de una ‘presencia’ y de ausencias es el efecto de la estructura en su descentralización articulada” (2010, p. 115).

La categoría de sobredeterminación es aquí fundamental nuevamente en la obra althusseriana porque permite establecer la cualidad diferencial en el modo de articulación de las estructuras temporales. Nos ofrece la modalidad de la articulación sobre la cual pensar el presente de la coyuntura como una red de desajustes, que operan tanto en la articulación-presencia como en la articulación-ausencia.

Ahora bien, la crítica de la distancia entre la concepción de un presente contemporáneo consigo mismo y un “presente de la coyuntura” (Althusser, 2010, p. 115), no es más que la afirmación de una operación teórica que marca sus límites en torno a lo ideológico. En donde lo ideológico funciona como la operación de construcción de la evidencia del tiempo como único, lineal y prospectivo, y en donde la complejidad de articulaciones diferenciales temporales se licúa bajo el manto de lo simple, lo retroactivo/proyectivo y en la cadencia del tiempo del *yo*. En este sentido la ideología es para Romé “un artefacto de desactivación de sus propios desajustes temporales, en el que lo inmediato se produce como resultado de un proceso de simplificación de lo infinitamente complejo” (2016, p. 104).

La operación de simplificación ideológica aparece en primera medida como marca de la contemporaneidad del presente consigo mismo, en donde los elementos de la estructura coinciden en esta contemporaneidad que habilita tanto la periodización como el establecimiento de un tiempo norma sobre el cual establecer continuidades. La operación ideológica dominante del tiempo será el aplanamiento, unificación y simplificación de las dimensiones temporales en una sola y misma temporalidad, que, como evidencia de una totalidad coherente se presenta bajo la figura de un presente ensanchado.

Es de este modo, que pensar la complejidad del tiempo histórico recuperando los procesos de sobredeterminación de una multiplicidad de temporalidades, obliga a dismantlar los mecanismos de cifrado y de simplificación de esta operación ideológica de homogeneización del presente como dado y absoluto en sí mismo.

Régimen temporal presentista del instante

Hemos anticipado que, a esta configuración temporal de nuestro presente, esa homogeneización del presente y su correspondiente aplanamiento dimensional, supone una configuración ideológica dominante por la cual se produce una especie de colonización del presente por sobre el pasado y el futuro.

Este diagnóstico de la temporalidad actual sobre un presente que se erige por sobre el pasado y el futuro se ha desarrollado por Koselleck (1993) en *Futuro pasado*, en donde afirma al presentismo como régimen de historicidad y en donde plantea una distinción entre los espacios de experiencias y los horizontes de expectativas para pensar al pasado desde el presente y al futuro desde el presente. Esta distinción nos permite desarrollar las características de los regímenes de temporalidad a partir, también, de las sensibilidades históricas y las vivencias del tiempo, suponiendo diversas combinaciones como a mayores expectativas, menores horizontes, etc. Hartog (2007), en el mismo sentido de pensar las sensibilidades temporales apunta a un presentismo que se afianza en las categorías del yo, también para pensar la relación con el pasado y la particular recuperación de la memoria que se hace desde el movimiento identitario del presente.

Si las configuraciones de sentido dominante sobre el tiempo en el capitalismo industrial fueron un régimen temporal prospectivo, proyectivo, linealmente progresivo con una noción de avance, futuro y progreso que se ha metaforizado muchas veces con la fuerza de la locomotora; las configuraciones ideológicas del tiempo hoy se entroncan un

entorno a lo espasmódico, a un presente múltiple de instantes que se otorga a si mismo inteligibilidad a partir de la afirmación y reivindicación de la incertidumbre y la contingencia. Así, se reconoce una multidireccional de los instantes en el presente, una urgencia de lo inmediato que conmina a una “eternidad vivida al día”.

La articulación pasado-presente se da en una relación de afirmación del ahora, de reivindicación del presente. Hartog (2007) denomina a este proceso “patrimonialización”, en donde el pasado opera sólo como afirmación del presente, no como lugar de reapropiación y proyección al futuro, sino para marcar lo que “ya no es” en este presente vívido, en la reafirmación de lo que es.

Este tiempo, entonces, es un tiempo en el que dominan las figuraciones y experiencialidades de la multiplicidad, la rapidez, la fragmentación, la segmentación, la ubicuidad, la versatilidad y el relativismo. Lo efímero, lo instantáneo, por sobre el proyecto y la proyección.

Esta eternidad vivida al día es lo que supone una caída en la responsabilidad moral, la responsabilidad de la proyección sobre el hacer, para dejar lugar a la indiferencia, al cinismo y al “hacer nada” sobre aquello que no hay proyecto. Una vida sin objetivo, pero no sin intensidad (Maffesoli, 2005). Se vive sobre una intensidad sobre lo micro, una vida genérica, relativa, que no establece prioridades. La jerarquía queda deslindada bajo la lógica de lo micro, en donde todo tiene igual importancia, en donde todo tiene sentido y las acciones no se reducen a una proyección de finalidad (Maffesoli, 2005, p. 68).

Lo frívolo, el detalle, lo anecdótico, suponen lo importante en tanto que es lo común a todos y se consolida un código de la apatía en tanto configuración ideológica basada en “la veracidad” de los sentimientos subjetivos (“yo siento que se”). Se estructura una configuración de un mundo “afectivo”, entiendo por afectivo desde una interioridad subjetiva, en donde la interpretación del mundo es inestable y versátil porque se configura a partir “de lo que uno/a siente”.

A su vez, el presentismo implica también un neo-vitalismo (Maffesoli, 2005) que se posa en la eternidad del instante como consciencia de la vida y de la muerte en el absoluto presente, en la imposibilidad de proyectar futuro y en la desmemoria del pasado como reapropiación futura.

Esta *eternidad del instante*, en tanto precedero, pero también atemporal, estructura esta formación ideológica dominante como modalización temporal a partir de su *inmanencia en el presente*. Una inmanencia en el presente que no sólo conmina a una vida intensa sobre *lo micro* en una apreciación “de lo que es por lo que es”, obturando

cualquier práctica transformadora del presente, porque no hay transformación posible en la inmanencia del *régimen temporal del instante* en su disponer constante contra el tiempo de la política.

Esta inmanencia del instante, articula con los procesos de des-democratización que describe Balibar (2013) y que suponen un aumento y una segregación de la violencia en las sociedades actuales. La retracción de la democracia implica un aumento de la violencia que paradójicamente es promovida como la anulación del conflicto. La segregación de la violencia opera en su administración segmentada, marcando individuos y poblaciones sacrificables en función de la repetición de las condiciones dadas.

Esta lógica de la violencia gestionada en micro-focos, se sostiene sobre una corrección política falsamente pluralista, como defensa de “formas morales humanitarias” (Fassin, 2015). Se observa así una combinatoria de violencia situada/exacerbada sobre poblaciones específicas con un llamado constante al consenso y al diálogo generalizado.

El tiempo presentista estructura un modo de subjetivación basado en la exacerbación del yo y la libertad negativa, que corroe cualquier intento de construcción de un lazo social comunitario. La dimensión conflictual queda entonces completamente eludida, se elude la política planteada como gestión y se excluye al otro en tanto que se reafirma un lazo social hiper-individualizado.

Para finalizar: la relación tiempo-sujeto

La urdimbre de estructuras plurales en articulación jerárquica diferencial que Althusser utiliza para pensar el concepto de tiempo histórico en la totalidad marxista, aloja una concepción de una temporalidad compleja que en sí misma es una temporalidad *dislocada* en una estructura de estructuras *dislocadas*. La articulación de los tiempos entre sí no es una operación de relacionalidad ni homogénea ni direccional, sino que supone los efectos de un tiempo ausente de un tiempo de tiempos, el tiempo de la producción, sobre las articulaciones efectivas de la diversidad de tiempos de cada coyuntura. La forma articulada de tiempos opera en este juego dislocado de la presencia-ausencia tiempo(s) por sobre otro(s) en sus efectos.

Allí donde el despliegue de la Historia o el Sujeto se sirvan de la completitud y la evidencia del devenir uno, lo imaginario e ideológico tendrá su lugar asegurado. Por contraposición, tanto el proceso de constitución del sujeto y como de lo social implica una *dislocación* necesaria para pensar su unidad (constituida a partir de la falta).

La pregunta por la relación estructural entre tiempo y sujeto nos resulta fundamental para abordar las configuraciones subjetivas en nuestra coyuntura. Si pensamos la constitución del sujeto desde una teoría materialista, entendemos que el sujeto no es efecto de su interioridad más plena ni puede pensarse de manera aislada a la totalidad social, precisamente porque es, también, efecto de aquella. Pero es efecto de aquella justo en el punto de no totalidad de la estructura, justo en el punto en donde se articulan de manera contingente ambas dislocaciones; aquella del sujeto y de la estructura social.

En este sentido, nuestra hipótesis sostiene que la dislocación en la temporalidad opera en la constitución del sujeto en un doble nivel: tanto en el propio proceso de constitución subjetiva —en los términos de la temporalidad propia de construcción/distinción de un sujeto-yo—, como en el proceso de su inscripción en la articulación diferencial de estructuras temporales.

La dislocación está presente tanto en el propio devenir sujeto como en la *temporización* en la que se inscribe de manera estructural y es precisamente *en* la dislocación en donde encontramos el punto de encuentro entre la estructuralidad diferencial del tiempo histórico y del tiempo del sujeto. La relación entre el complejo temporal y el sujeto no es otra que la cifra del dislocamiento. Dislocamiento del tiempo *en* el sujeto y dislocamiento de los tiempos como proceso de emergencia del sujeto.

Bibliografía

- Althusser, L. (1994). “La querrela del Humanismo” en *Écrits philosophiques et politiques, tomo II*. Francia: Stock-IMEC.
- Althusser, L. (2015 [1969]). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.
- Althusser, L. (2019). *Escritos sobre la historia*. Santiago de Chile: Doble Ciencia-Pólvora.
- Althusser y Balibar ([1969] 2010). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Arruza, C. (2018) “El Género como Temporalidad Social: Butler (y Marx)” en Revista Intersecciones. Teoría y crítica social, (ed. Or. en Historical Materialism, Volumen 23, Número 1, páginas 28 – 52. Trad. Alondra Carrillo).
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bensaïd, D. (1995) *La discordance des temps*, París: Les Éditions de la Passion.

- Catanzaro, G. e Ipar E., (2003), *Las aventuras del marxismo*. Buenos Aires: Gorla.
- Catanzaro, G. (2018), “Para una dialéctica de la igualdad. Revisitación del «antihumanismo» de Althusser cincuenta años después” en *Delito y Sociedad*, N°45, año 27, 1° semestre.
- Collazo, C. y Romé, N. (et. al.) (2020). *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Fassin, Didier, (2015) “La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la ‘crisis de los refugiados’ de 2015 en Europa”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, vol. LXX, n° 2, pp. 277-290.
- Hartog, F. (2007), *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Koselleck, R. (1993), *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós.
- Maffesoli, M. (2005). *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.
- Morfino, V. (2013). *Tempora Multa, il governo del tempo*. Milano: Mimesis.
- Ré, C. (2020) “Sobre la temporalidad diferencial o el advenimiento del desajuste” en Collazo C, y Romé, N. (et. al.) (2020). *Asedio del tiempo. Estudios políticos althusserianos*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Ré, C. (2018) “La temporalidad neoliberal y sus gramáticas de producción de lo efímero y de lo inmediato” en *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Buenos Aires: Editorial SIC (Sociales investiga en comunicación). FSOC. UBA. ISBN 978-950-29-1681-1. Disponible en http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/07/Rome_Libro.pdf
- Ré, C., (2021) El régimen presentista del instante como configuración ideológica de nuestra coyuntura. Tiempo en pandemia y temporalidad plural althusseriana. *Revista Demarcaciones* Número 9. ISSN 0685-8900, <http://revistademarcaciones.cl/numero-9/>
- Romé, N. (2016) “El presente totalitario de la ideología neoliberal”. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad del Zulia, Venezuela*, Año 21 (74).
- Tomba, M. (2012) *Marx's Temporalities* (tr. P.D. Thomas y S. R. Farris). Leiden: Historical Materialism Book, Series, Brill.
- Tombazos, (1994). *Le Temps dans l'analyse économique. Les catégories du temps dans Le Capital*. París: Cahiers des saisons.
- Traverso, E. (2018) *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: FCE.